



EDITORIAL

PRIMEROS PASOS

De nuestra Escuela de El Encín han salido a realizar sus prácticas en las Agencias sesenta y cinco nuevos Ayudantes de Extensión Agrícola que acaban de superar la segunda fase en la selección formativa a que el Servicio somete a los que han de cumplir el papel fundamental en la misión que tiene encomendada. Aun repitiendo una frase demasiado hecha, salen así «a velar sus armas al campo»; a demostrar su espíritu de misión y a familiarizarse con esa serie de pequeños problemas que a todos nos agobian cuando lo que aprendimos en los libros o en las clases ha de traducirse a la vida real. Han hecho un buen curso, han seguido con eficacia cuantos trabajos en la Escuela se les encomendaron, y estamos seguros de su éxito. Todos en el Servicio nos sentimos un poco como el padre que ve dar los primeros pasos a su hijo, y con este cariño han de acogerles en las Agencias de destino.

Con este carácter vamos a darles los primeros consejos, que son, como siempre, no enseñanzas de libros, sino enseñanzas humanas, porque es este valor humano el decisivo para un Agente de Extensión. No va a enseñar en el sentido en que enseñan los maestros, sino a guiar a los agricultores, a ayudarles a trabajar en comunidad, a crear optimismo y fe en la mejora de la agricultura como medio de lograr un mejor vivir. Su satisfacción ha de ser la del deber cumplido, la de sentir que su trabajo es útil para el bien general y para el particular de los agricultores que con él conviven; ha de ser ante ellos, sobre todo, natural, tal como es, sin pretender adoptar aires de superioridad; va a vivir entre amigos y como tal ha de tratar a los agricultores que lo consulten; procurará no hablar con exceso, y en cambio escuchar mucho, porque frente a los conocimientos útiles que él puede aportar, va a recibir en cambio el tesoro de una experiencia que ha de servir de piedra de toque a sus conocimientos. No ha de olvidar el Agente que, en su formación, más debe él a los agricultores que los agricultores a él. Si vive bajo este convencimiento, que al fin y al cabo no es más que el de la humildad, logrará fácilmente dos cosas: alegría en su trabajo y la sana satisfacción que depara una misión cumplida.